

filosofía moderna y de la historia de las ideas en general queda plasmada en el nuevo enfoque de muchos de los planteamientos.

La original temática de este período es presentada con claridad y hondura a la vez en la figura de los representantes principales de las diversas corrientes que lo componen. Así, el racionalismo, el empirismo y la ilustración son estudiados desde la perspectiva del representacionismo moderno. Por su parte, el trascendentalismo kantiano es explicado tanto en sus tesis principales como desde el relieve que ha tenido para la configuración del idealismo alemán. Tratándose de un libro de texto, esta nueva historia de la filosofía moderna aporta las claves para la comprensión de la modernidad filosófica en sus doctrinas más significativas. Proporciona además de un modo concluyente las bases para entender el nacimiento de lo que se denomina la etapa contemporánea del filosofar.

La primera parte de la obra –a cargo de María Jesús Soto– trata el renacimiento desde su carácter de precedente para la filosofía propiamente moderna. El nominalismo, el humanismo, el renacimiento y el surgimiento de las ciencias experimentales son explicados en aquellas tesis que encuentran su continuidad en la filosofía posterior. La modernidad, pensada desde el renacimiento, «aspira a una libertad que presida tanto la acción como el saber humanos, apropiando entonces para sí el carácter de la finitud, y ello frente a la índole de dependencia y filiación que poseía la libertad humana en la tradición heredada» (p. 19). Haciendo más hincapié en la corriente neoplatónica del renacimiento (Marsilio Ficino, Nicolás de Cusa y Giordano Bruno), la autora no olvida el movimiento escolástico que surge también en esta época y que tiene un nombre dominante en Francisco Suárez.

El racionalismo y el empirismo –a cargo de José Luis Fernández– son tratados desde la tesis de la concepción representacionista del conocimiento, «porque en ambos casos lo que se conoce siempre son las ideas, entendiendo

éstas no a la manera clásica, como un signo formal, sino instrumental» (p. 14). Desde esa tesis son explicados los sistemas racionalistas de Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz, así como los empiristas de Locke, Berkeley y Hume. Destaca en estas explicaciones la profundización en los problemas característicos del nuevo pensar: la sustancia, la causalidad, las demostraciones de la existencia de Dios y la libertad humana.

José Luis Fernández ha dedicado varios libros y artículos al estudio monográfico de cada uno de los autores explicados en este manual, de tal modo que la claridad en la exposición recoge a la vez los frutos de una investigación más amplia y actualizada. De este modo, cuestiones tan complejas como la *res cogitans* cartesiana y la existencia de las cosas materiales en Descartes, la naturaleza del conocimiento en Malebranche, las nociones de causa y sustancia en Spinoza o la monadología leibniziana, quedan expuestas desde un amplio conocimiento de los textos originales. El problema del conocimiento es abordado con la misma profundidad en el ámbito del empirismo. El autor concluye su exposición con una introducción al período ilustrado. Explica bien el concepto de razón ilustrada frente a la noción de razón empleada en la filosofía del siglo XVII.

La explicación del trascendentalismo kantiano y del idealismo alemán –por parte de María Jesús Soto– aclara de modo pormenorizado cómo se opera el paso del sujeto trascendental al sujeto absoluto; y expone cómo este último se erige en principio del filosofar. De especial importancia es la explicación que proporciona la autora sobre racionalización de la teología en los sistemas idealistas.

J. Urabayen

Enrique GARCÍA HERNÁN, *Políticos de la Monarquía Hispánica (1469-1700): ensayo y diccionario*, Fundación Mapfre Tavera / Fundación Ramón Areces, Madrid 2002, 888 pp.

El trabajo que presentamos se inscribe en el proyecto editorial que la fundación Mapfre Tavera lleva a cabo para la difusión de los instrumentos de descripción, fuentes primarias y otros materiales bibliográficos útiles para la investigación histórica. Entre sus últimas publicaciones se encuentra el presente diccionario bio-bibliográfico que ofrece un elenco de los principales autores y pensadores políticos de la Monarquía Hispánica durante el período de 1469 a 1700. El proyecto fue encargado en 1999 a Enrique García Hernán, Investigador titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (departamento de Historia de la Iglesia), y buen conocedor del período de los Austrias mayores.

Este ambicioso trabajo presenta dos partes claramente diferenciadas: un estudio sobre el pensamiento político que dio forma a la monarquía hispánica y un diccionario con más de mil entradas de los principales pensadores políticos que intervinieron en este proyecto. La primera parte ofrece en doscientas páginas un acercamiento teórico al proceso de formación del llamado Estado moderno mediante el análisis de sus elementos fundantes: la acción de reyes y gobernantes, los vínculos de relación entre las decisiones políticas y la práctica de gobierno, y las principales corrientes de pensamiento, escuelas o partidos que se desarrollaron a lo largo de los siglos XVI y XVII. La segunda parte se adentra en las realizaciones prácticas del gobierno de los Austrias en el campo de la política interior (Hacienda, Justicia e Iglesia) y la política exterior con las diferentes potencias europeas (Inglaterra, Francia, Italia, Países Bajos, etc), los territorios ultramarinos (América), y las zonas de expansión (África, Asia, Mediterráneo Oriental). Por último el autor incluye un capítulo dedicado al mesianismo político, entendido como uno de los componentes esenciales de la mentalidad política del momento.

La envergadura de estos temas hace imposible tratar con exhaustividad cada uno de ellos. Al partir de un concepto amplio de

«política», García Hernán elabora una compleja articulación argumental en la que interactúan intereses, ideas y decisiones de diversa índole que se escalonan en planos diferenciables por múltiples vías y criterios según el grado de abstracción. La síntesis de García Hernán pretende tener en cuenta todos estos elementos tratando de relacionar el plano conceptual de las instituciones y las corrientes ideológicas con el nivel de los hechos y las personas. Este es probablemente uno de los mayores méritos del libro: el haber encontrado un nivel de explicación que, teniendo en cuenta tantos elementos, mantenga una coherencia interna que permite hacernos una idea clara, pero no simplista, de la evolución del pensamiento político español durante los siglos XVI y XVII.

A través un recorrido por la literatura política de la época, el autor demuestra que estos pensadores tuvieron una idea real de España, asentada en un sentimiento «protonacional» y fortalecida por una voluntad de unidad en la pluralidad (Maravall). Este planteamiento se apoyaba en la concepción de una Monarquía fundada en el sistema político medieval con la figura del rey –señor de distintos reinos según la fórmula aragonesa– como elemento estabilizador de las fuerzas centrífugas de la monarquía y las centrípetas de los reinos que la componían. Al compás de los acontecimientos políticos se llegó a una concepción absolutista de una Monarquía que había consolidado sus organismos centrales de poder (Salustiano de Dios, Martínez Millán), y acentuaba un confesionalismo basado en la defensa de la religión y zarandeado por los vientos mesiánicos y proféticos del momento (Elliot, Milhou). Con todo, la Monarquía hispánica no fue completamente «absolutista» ya que siempre estuvo limitada por el derecho divino, el derecho natural o el derecho de gentes, y se vio obligada a pactar con el constitucionalismo inherente a cada uno de los territorios.

Este juego de equilibrios fue posible gracias a la elaboración de un pensamiento políti-

co sistematizador que facilitó la gobernabilidad de los territorios pero no logró resolver la crisis económica. Se trataba de una concepción democratizadora del poder según la cual el poder civil lo concede Dios a la república o al pueblo, y éste se lo «presta» o entrega al soberano para la defensa del bien común, de manera que, si el rey se convertía en tirano, el poder podía volver al pueblo.

El diccionario bio-bibliográfico que constituye la segunda parte de la obra contiene un listado de más de mil personalidades que contribuyeron a crear la compleja realidad de la monarquía hispánica en sus diferentes ámbitos de actuación. De acuerdo con la amplitud de criterio que caracteriza esta obra se cubre un extenso abanico de personalidades que va desde reyes y papas hasta humanistas encaramados al poder (Pedro Mártir de Anglería), científicos revolucionarios (Nicolás Copérnico), médicos filósofos (Juan Huarte de San Juan), naturalistas (Andrés Ferrer), e ingenieros (Sebastián Fernández de Medrano). Entre estos extremos desfilan importantes gobernadores (Fernando Álvarez de Toledo), embajadores (Diego Hurtado de Mendoza), militares (Juan Fernández de Velasco o Alejandro de Farnesio), eminentes juristas (Montalvo, Palacios Rubios, Diego de Covarrubias o Gregorio López Madera), obispos (Antonio Agustín o San Juan de Ribera), conquistadores (Hernán Cortés o Lope de Aguirre), y un conjunto abigarrado de cronistas, secretarios, consejeros, capellanes reales, arbitristas, predicadores, notarios, filósofos, teólogos, artistas, poetas y escritores de diverso tipo.

La voz de cada personaje incluye una serie de datos biográficos, una bibliografía esencial, y un listado de las obras que tienen relación con la política, señalando el título, lugar de edición, fecha y localización de algún ejemplar de la obra.

A. Fernández de Córdoba

Dom Juan Bautista GINER Y ARAGÓN, *Fundación y progresos de Ara Christi, convento de religiosos cartuxos*. (Archivo Histórico Nacional de Madrid, Códices, 1.372 B), edición crítica y transcripción de Albert Ferrer Orts, prólogo de Antonio Ballester Ballester, Universität Salzburg («Analecta Cartusiana», 196), Salzburgo 2003, 92 + xxxii pp.

La cartuja de Ara Christi nació de la mano de Elena Roig como mandataria de su hermano Cristóbal Roig, canónigo de Valencia e inquisidor pontificio de Aragón. Queriendo donar a la cartuja de Valdecristo la heredad de Puzol (Puzul), a unos once km al norte de Valencia, según la voluntad de su hermano, recibió el parecer del jesuita Martín Alberro, quien le comunicó que había tenido una visión en la que el lugar estaba destinado a ser un nuevo monasterio de hijos de San Bruno. De esta manera, doña Elena dispuso en un codicilo que se fundase allí tal casa, bajo la advocación de «Nuestra Señora de Ara Christi», y murió en 1585. A raíz de esto, los cartujos tomaron posesión del lugar unos días después, viniendo del monasterio de Portaceli sus primeros pobladores y con Dom Joaquín Amigó como primer rector, si bien fue Dom Miguel de Vera quien se ocupó propiamente de llevar a cabo todo lo necesario para poner en marcha la vida religiosa. Los principios chocaron con no pocas dificultades, incluso a pesar de que en 1590 se obtuvo el privilegio de amortización y salvaguarda real.

Muchos de estos aspectos y los principales acaecidos en relación con Ara Christi hasta 1664 son los que se recogen en la obra que aquí comentamos, editada por el Dr. Albert Ferrer Orts, cuya tesis doctoral versó precisamente sobre esta cartuja y ha sido el gran impulsor del reciente Congreso Internacional «Las Cartujas Valencianas» (abril de 2003), que bajo el patrocinio del Ayuntamiento de El Puig y de otras entidades ha reunido a los principales investigadores españoles y extranjeros dedicados a la historia, el arte y la espiritualidad de la Orden fundada por San Bruno de Colonia.